

Por qué la humildad y la sumisión son especialmente importantes ahora mismo

Steve Viars | 24 de abril del 2020

Fue la mejor sección de baloncesto. Después los asistentes comenzaron a morir de Coronavirus.

It was the hottest basketball sectional. Then attendees started dying of coronavirus.

Kyle Neiderup, Indianapolis Star Published 8:13 a.m. ET April 18, 2020 | Updated 9:16 a.m. ET



Warren Central High School junior Malik Stanley (12), right, inbounds the ball to teammate Derek Jefferson (33) during the first half of action in an IHSAA boys' semi-final sectional basketball game against North Central High School, Friday, March 6, 2020, at Lawrence Central High School. (Photo: Doug McSchooler/for IndyStar)

*Pie de foto

Malik Stanley (12), estudiante de Warren Central High School, a la derecha, hace pasar la pelota al compañero de equipo Derek Jefferson (33) durante la primera mitad de la acción en un juego de baloncesto seccional semifinal de IHSAA para chicos contra North Central High School. (Foto: Doug McSchooler / para IndyStar).

El gobernador de Indiana, gobernador Eric Holcomb, junto a su equipo de profesionales de la salud y de negocios, tienen la tarea gigante de conducir nuestro estado para lentamente reiniciar nuestra economía y vida cívica y al mismo tiempo continuar protegiendo nuestro sistema de salud de que no sea saturado por los pacientes de COVID-19 que requieren tratamientos de cuidado crítico.

Todo el mundo quiere saber cuándo nosotros podemos por lo menos comenzar a dar pasos para reiniciar nuestras actividades normales. Hay preocupaciones legítimas no solo acerca de salud pública sino también de libertad civil. Eso incluye iglesias buscando instrucciones sobre cómo y cuándo nosotros podremos continuar el ministerio cara a cara.

Yo creo que las congregaciones como Faith tienen muchas razones para humildemente seguir el liderazgo de nuestro gobernador en ese sentido. Encabezando la lista se encuentran las claras instrucciones del apóstol Pablo a la iglesia en Roma, “*Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas.*” (Romanos 13:1). Yo no sé tu, pero a mí no siempre me gusta la sumisión. Es difícil escuchar a otro diciéndome algo que yo no quiero escuchar o haciéndome hacer algo que yo no quiero hacer. Sin embargo, la Biblia no podría ser más clara al respecto.

Hay otra razón práctica por la que debemos de estar preparados para obedecer gozosamente a nuestro gobernador. Considera esta pregunta; ¿Por qué Faith Church no celebró un servicio público el pasado domingo 15 de marzo? La respuesta incómoda es que no tiene nada que ver con mi sabiduría o con nadie asociado a nuestra congregación. Yo he revisado todos mis correos electrónicos de las semanas pasadas y es claro que mis planes eran guiarlos a tomar varias medidas de precaución, pero aún así tener servicios en la iglesia ese día. Hasta donde puedo determinar, nadie de nuestra familiar de la iglesia sugirió lo contrario. Incluso, no estaba al tanto de que ninguna otra iglesia anunciara sus cancelaciones durante la semana. Luego, en la tarde del 12 de marzo, el gobernador Holcomb ordenó a todas las iglesias descontinuar los servicios al público y nosotros obedecimos su liderazgo.

En retrospectiva, nuestro gobernador parece haber tenido toda la razón. Yo voy a estar eternamente agradecido de que no tuviéramos servicios en la iglesia el 15 de marzo. Nadie sabe exactamente qué habría pasado, pero revisando lo que trágicamente ocurrió en la semana previa en los juegos de baloncesto de la IHSAA en el Lawrence Central en Indianápolis, puede contener pistas aleccionadoras. En un artículo del 18 de abril, titulado “*Fue la mejor sección de baloncesto. Después los asistentes comenzaron a morir de Coronavirus*”, el columnista del Star Indy, Kyle Neddenriep cuenta la conmovedora historia de lo que pasó justo a una hora al sur de Lafayette. A las 11:00 de la mañana del viernes 6 de marzo, se supo que el primer caso conocido de COVID-19 en Indiana fue hospitalizado en el Community Health North. Los oficiales de la escuela discutieron lo que estaba pasando y decidieron continuar con los juegos esa noche y al día siguiente. En las próximas semanas, cinco personas que asistieron a ese torneo murieron de COVID-19.

Nadie sabrá si las personas se infectaron en el torneo en sí. Tampoco nadie está culpando a los oficiales escolares, quienes tomaron la mejor decisión que pudieron con la información que tenían en ese momento. Sin embargo, creo firmemente que la misma cosa pudo haber ocurrido en Faith Church el domingo 15 de marzo. Y habría asumido cierta responsabilidad por ese fracaso. Indudablemente, el gobernador tuvo acceso a más información que yo y que otros ese jueves en la tarde cuando él canceló todos los servicios en las iglesias. Además, él puede ser más inteligente que yo (¿me pueden dar un amen por eso?). Pero yo sé esto, hay protección en la sumisión. Por favor escuchen a Romanos 13:1 de nuevo a la luz de estos eventos, “*Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas.*” (Romanos 13:1).

Ha sido difícil obedecer a nuestros líderes durante estas semanas, especialmente, cuando no pudimos adorar todos juntos y cara a cara el domingo de Pascua (*Easter*). Sin embargo, nuestro Salvador sumiso, cuya muerte, sepultura y resurrección celebramos en Pascua murió para poder

reconciliarnos con Dios y, posteriormente, tener una nueva fuente de poder de resurrección para hacer cosas difíciles.

Así que, ¿qué vamos a hacer si el gobernador dice que no podemos volver a los servicios públicos por semanas o hasta meses desde ahora? ¿Qué si él dice que nosotros no podemos cantar juntos cuando volvamos, o pasar las bandejas de la Santa Cena u ofrecer platos? ¿Qué si él nos manda a tener distanciamiento social a la hora de sentarnos y nos dice que no podemos darnos las manos ni abrazarnos? la respuesta es clara como una campana. Nosotros vamos a someternos humildes y gozosamente al liderazgo que Dios nos ha dado. Hacerlo hecho el domingo 15 de marzo pudo haber sido la diferencia entre la vida y la muerte.